



El capitán Casero con los demás supervivientes sublevados con Villacampa, visitando las ruinas del cuartel de San Gil

FOT. NUEVO MUNDO, POR CAMPUA

**E**l cuartel de San Gil, actualmente en derribo, es célebre en la historia de los pronunciamientos españoles. Allí se fragó en 1866 la célebre sublevación de los sargentos; y allí se sublevaron veinte años más tarde, el 19 de Septiembre de 1886, los regimientos de A buera y Garellano, en la revolución intentada por Villacampa.

Días atrás conmemoraban, como de costumbre, esta fecha, en la Tertulia Republicana, los supervivientes de aquella rebelión. La circunstancia de hallarse en derribo el antiguo cuartel que fué principal teatro de ella, sugirió á uno de los reunidos, el ex capitán Casero, la idea de visitarlo por última vez, é invitó á sus amigos á realizar esta visita, la que tuvo lugar á las once de la noche, mediante el permiso de los guardas del derribo.

Allí recordaron las peripecias de aquella sublevación abortada. Venía siendo preparada desde mucho atrás y se hallaban comprometidas en ella numerosas fuerzas; pero la mayor parte, llegado el momento, se arrepintieron. Además, el temor de ser descubiertos hizo que los revolucionarios adelantasen la fecha del pronuncia-

miento. Al llegar la hora convenida, el regimiento de A buera pudo salir del cuartel, como lo tenía determinado; pero al tocarle la vez al de Garellano, parte de la oficialidad se opuso; entablóse una lucha en el cuartel; las puertas fueron atrancadas, y sólo un batallón pudo salir, abriendo una brecha en la parte trasera del edificio. Este batallón iba al mando del capitán Casero.

En la calle se encontraron estas fuerzas con el ayudante del general Pavía, entonces capitán general de Madrid. El ayudante preguntó qué ocurría, y Casero, confiando en que la revolución había adquirido las proporciones con que se contaba, le contestó tranquilamente que salían á proclamar la República.

Sabido es cómo las tropas leales pusieron rápidamente fin á este pronunciamiento, y cómo el general Villacampa, que lo había encabezado, fué hecho prisionero, debiendo al indulto de S. M. la Reina Regente el no ser fusilado.

En cuanto al capitán Casero, vivió algún tiempo en Madrid oculto, hasta que le fué posible emigrar á Francia.